

HCR
056
R454-TC

1944 IV



No. 171

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Hacienda «La Granadilla» de don Max Koberg

El trabajo dignifica al hombre. Nada más hermoso que ver a nuestros campesinos guiando su carreta y los mansos bueyes, que ayudan en la labor de acarrear nuestro aromático café. Y más hermoso aun ver al patrón con su trabajador, mostrando así que el trabajo no los separa, pues el buen patrón quiere y aprecia al buen trabajador, que le ayuda a recoger el fruto de sus empresas.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS



Es preciso tener conocimientos del cáncer para combatirlo

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Hace unas semanas iba por una calle de Nueva York y me paró una señorita para suplicarme que echara una moneda en la cajita de lata que llevaba. Ya iba a preguntarle con qué propósito pedía mi contribución, cuando se adelantó y me dijo: «Dé un poco, cualquier suma pequeña, para ayudarnos a combatir el cáncer.» Es probable que andaban ese día centenares de jóvenes recogiendo la misma contribución. Me complació tanto ver que el público obedecía el llamamiento a combatir el cáncer, así como había obedecido el de la Cruz Roja, de la Sociedad de Tuberculosis, de la Humanitaria y muchas otras instituciones conocidas de beneficencia. La divisa que llevaban las jóvenes tenía inscritas estas palabras: «Hay que combatir el cáncer con conocimientos,» y la difusión de esos conocimientos está salvando anualmente millares de vidas.

El cáncer comienza en una sola célula anormal y en un solo sitio del cuerpo. No es una enfermedad endémica ni epidémica como son la influenza y la tifoidea. Por tanto, nadie se muere de cáncer si se descubre con tiempo. Esto es tan cierto que hoy, por medio del radio, la radioterapia y la cirugía se detiene, cuando comienza el desarrollo de un cáncer en la piel.

Ya Ud. sabe que el radio es un metal que fue descubierto en 1859-1906, en la pechblende u óxido natural de uranio por Pierre

Curie con la ayuda de su esposa, Marie Curie. M. Curie es de origen polaco-francés.

El sabio alemán, Conrado Roentgen (pronunciado *Rentguen*), que nació en Lennep en 1845, fue el que descubrió los rayos «X» que permiten ver a través de ciertos cuerpos opacos.

Refiriéndose al cáncer, un médico eminente dijo: «Todo cáncer es primero un tumor pequeño tan inofensivo como una astillita». Tendrá razón, pero el tumor crece y la astillita no.

El cáncer proviene del desarrollo contranatural y mórbido de una o más células. Por qué crecen ciertas células con tanta irregularidad se ignora. Lo que se supone es que se alteran los procedimientos naturales que restringen su desarrollo y, por consiguiente, crecen desafortadamente.

En el abdomen el cáncer tiene más oportunidad de agrandarse antes de que sus síntomas lo revelen debido a que no está a la vista, pero puede precaverse del que sale en la piel y en el pecho. Si dentro de dos semanas no se sana una úlcera o desaparece una excrescencia, un médico debiera examinárselo. Pueden ser cánceres. Otro indicio de cáncer es la sangre en la orina o las heces.

De todos los conocimientos del cáncer, el más importante que se difunde al público es que el tratamiento que se da con tiempo salva muchas vidas.

(Del Diario Comercial de Honduras)



136
R454re
C.R.

Año IV

No. 171

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

San José, Costa Rica, 21 de Octubre de 1934

Fiesta de la Raza

HOY doce de Octubre celebra toda la América Española la fiesta de la Raza. Pensamos que existirán muchos países que se sentirán orgullosos al celebrar esta fiesta, porque han procurado defender contra toda influencia que desvalorice esa raza que nos legaron aquellos españoles insignes que también nos dejaron su lengua y su religión.

Cuando un país comprende el valor de su raza, la defiende en todo sentido contra todo aquello que pueda degenerarla, desprestigiarla. Así vemos que los grandes países estudian todo aquello concerniente al mejoramiento de la raza, para aplicarlo luego a los ciudadanos que forman su nación. Y ya que nuestro país carece de laboratorios científicos para determinar las causas de muchos males, al menos nosotros no debemos mirar con indiferencia esos estudios hechos en otros países para aplicarlos en casos análogos.

Así por ejemplo, las grandes naciones se defienden contra la mezcla de su raza y qué hacemos nosotros? Mirar con indiferencia que otras razas inferiores se mezclen a la nuestra. Da pena ver en todo el Guanacaste a mujeres costarricenses vivir y tener hijos con ciudadanos que en otros países no permitirían su mezcla. En la zona atlántica igualmente con otra raza todavía más distanciada a la nuestra.

El problema de la raza es algo muy serio, tras de él se desprende una serie de problemas que ya contemplan con horror otras naciones. Visitando otro país hermano, nos decían: dichosos ustedes que no tienen que luchar con el problema de razas, es tremendo y pensar que son nuestros conciudadanos, pero su índole, su moralidad, es completamente otra y por consiguiente existe un antagonismo entre ellos y los blancos. También visitamos otro país donde existe el problema de la raza y se lamentaban de la lucha que existía entre las condiciones morales, intelectuales y sociales de ambas razas. En esos países es muy difícil la unión fraternal de todos los ciudadanos.

En Costa Rica siempre nos hemos considerado una sola raza y por ello esa unión tan fraternal de todos los costarricenses.

El problema de la raza, trae consigo, según la mezcla, el problema de la religión, los que se unen en matrimonio deben, para que haya unión perfecta, identificarse en sus ideas religiosas. Cuando en el matrimonio hay diferencias religiosas es muy difícil la felicidad completa. Cuando se ama se desea pensar y sentir al unísono con la persona amada; los hijos no sabrán a dónde dirigir sus creencias y su fe no se sentirá robustecida doblemente por sus padres.

En Costa Rica hemos tenido una paz inalterable porque todos los costarricenses somos católicos, la religión nos une fraternalmente; cuando ha habido ciudadanos disociadores ha sido porque son personas sin religión o porque han desertado de nuestra santa Religión Católica.

Hagamos historia: los pocos choques habidos entre nuestros conciudadanos han sido motivados por causas de la Religión Protestante introducida entre gente ignorante de nuestro pueblo. Si el día de mañana se le ocurre a los ciudadanos que últimamente han entrado en cantidad alarmante a nuestro país, comenzar a convertir a los costarricenses a su religión, será el acabóse. Si unos pocos protestantes han trabajado y dado frutos separatistas, qué será

el día de mañana que miles de extranjeros trabajen en ese sentido, no sólo con sus ideas comunistas si las tienen, sino también con su religión tan antagónica a la nuestra?

Costa Rica necesita de brazos para la agricultura, y además de razas puras y fuertes, para que en caso de unión resulte de su mezcla algo superior. Necesita de razas cuyas costumbres sean superiores a las nuestras para que influyan mejorando nuestras costumbres.

Razas que trabajen sólo para comer como hemos visto por la experiencia de muchos años, razas que no traen ningún adelanto al país son razas no deseables. Qué edificio artístico han dejado ciertas razas? Son como el caracol, tan cerrados que sus costumbres son las mismas de los más infelices campesinos de sus países. Trabajan y gastan apenas lo necesario, su dinero qué lo hacen? Lo guardan para verlo o lo envían a sus países. Y qué provecho saca el país de esos ciudadanos? Ninguno. No nos trajeron costumbres buenas que imitar, ciencia e ilustración, ninguna... se llevaron el dinero que ganaron... dejaron hijos de su raza que es inferior a la nuestra. Esos ciudadanos no se asocian a nada... no dejan un céntimo para nada... no son capaces de leer ni una revista de las nuestras... de este país no les interesa nada más que aquello que les sirva para hacer dinero.

En cambio vemos ciudadanos de naciones más cultas que nos traen mejoramiento en todo sentido. Nuestra raza se mejora, las costumbres cambian, la ciudad se embellece, pues construyen bellísimos edificios, la civilización la llevan hasta los confines de la República. La ciencia y el arte nos llegan con ellos y gracias a todos los europeos y norteamericanos, es que nuestro adelanto es tan satisfactorio.

Si las razas inferiores a la nuestra no nos dejaran nada, menos mal, pero nos dejan sus vicios, sus enfermedades, sus degeneraciones y una raza que debilita a la nuestra.

Nuestra raza tiene sus defectos, como todo lo humano, pero si permitimos su mezcla con otra raza, aunque fuera blanca, de condiciones inferiores, nos degeneraremos cada día más.

Nuestra indiferencia es grande. Cuando hace algunos años se habló de la posibilidad de que las doctrinas comunistas se desarrollasen aquí, todos decían, hasta las personas de talento: aquí no pegarán esas doctrinas, y la experiencia ha sido dura.

Cuando entraron ciertos extranjeros tan libremente, no sólo vimos la competencia para nuestro pobre pueblo sin trabajo sino que contemplamos multitud de problemas que se nos vendrían encima. Cuando en otros países previsoires se limitaba la inmigración, aquí se abrían las puertas de la República con todo gusto a toda clase de ciudadanos y se les naturalizaba. Sólo permanecieron cerradas las puertas de la Patria para los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús, porque son hombres honrados, porque son científicos, porque su moralidad es reconocida, porque son hombres de acción, porque son hombres que llevan la luz a los cerebros y forman a la juventud con verdadero carácter de hombres de verdad, porque la forman pensante y no superficialmente; y qué contrasentido, entran libremente chinos, polacos, negros, etc., etc., y un costarricense si pertenece a la Compañía de Jesús, tiene que pedir permiso y se le limita su estadía en su Patria.

Es muy triste pensar que en otras naciones se odian los ciudadanos del mismo país por motivos religiosos y por doctrinas disociadoras llevadas con fines completamente maléficós. En esos países no hay fraternidad, no hay paz. Con el tiempo, Costa Rica estará en el mismo caso y habremos perdido talvez lo que más la ha hecho ser el país más simpático de la tierra, su paz tradicional.

Ojalá que los hombres pensantes del país se preocupen de problemas tan serios como son el de conservar una sola religión, una sola raza, un mismo idioma y entonces podremos celebrar el doce de Octubre con verdadero entusiasmo porque supimos defender nuestra raza.

El Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires

Del 11 al 14 de Octubre de 1934

El maravilloso invento del radio nos ha hecho pasar horas de intenso gozo asistiendo espiritualmente y oyendo por medio del radio todas las ceremonias del Congreso Eucarístico bonaerense.

Emocionante todos los actos, hasta derramar lágrimas de entusiasmo al oír las aclamaciones, los aplausos, los vivas, los gritos de amor a Jesús Sacramentado. Se sentía una en el Congreso, nuestros corazones palpitaban de emoción al oír las misas solemnes, los hermosísimos cantos litúrgicos.

Las ceremonias fueron imponentes. La persona encargada de transmitir órdenes, de dirigir los cánticos, era un entusiasta y gran orador; con su voz potente, con su delicada cultura impartía las órdenes que eran acatadas por los miles de miles de almas, el orden más perfecto se observó en todos los cuatro días, así lo declaró el gran orador.

El señor Presidente de la República, su Eminencia el Cardenal Pacelli, representante de Su Santidad, varios Cardenales y más de 250 prelados asistieron a la apertura del Congreso. El Presidente de la República hizo uso de la palabra, elocuente discurso donde manifestó ser un católico de corazón.

La primera misa pontifical fue imponente, los cantos maravillosos. Daba gusto oír al que anunciaba a los concurrentes en los momentos en que principiaban las diferentes partes de la misa. Párense, arrodíllense, adoren reverentemente al Dios de la Eucaristía, abran la página tal del folleto para cantar tal himno, repitan los actos de amor a Jesús Sacramentado, viva Jesús Eucaristía, viva Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, viva la Santa Iglesia Católica, viva el Santo Padre, jefe de la Cristiandad, etc., etc. Avanza la procesión, Su Eminencia en la hermosa carroza lleva al Rey de los Cielos y tierra envuelto en intensa columna de incienso el que es alabado, reverenciado, saludado reverentemente por toda la multitud. Pañuelos blancos se agitan con delirante entusiasmo. La Cruz del Redentor levántase en el centro del parque de Palermo, se deja ver hermosí-

sima y a sus pies está el Altar donde se oficia el Santo Sacrificio, el gran órgano deja oír sus notas solemnes y melodiosas. Todo está admirablemente ordenado. Los elocuentes discursos entusiasman a la multitud. El día de la Raza se celebra en imponente asamblea en el teatro Colón de Buenos Aires. El Arzobispo de Toledo hace uso de la palabra tan elocuentemente que se oyen aplausos delirantes. Entre otras cosas dijo: cuando en las reyertas y motines en mi patria, se alzan cadáveres de comunistas, sobre cada pecho se encuentra la Cruz y el escapulario de la Santísima Virgen, óiganlo bien sobre cada uno, sin excepción. Así es nuestra fe en el corazón de cada español.

El día domingo 14 de Octubre, la Misa Pontifical la ofició Su Eminencia el Cardenal Pacelli. Después del Evangelio habló elocuentemente y al finalizar la Santa Misa leyó el mensaje de Su Santidad para los argentinos y a continuación impartió la Bendición Papal, momento éste imponente, un silencio profundo, las palabras claras y emocionadas del Representante de Su Santidad se oyeron claramente y en seguida los vivas a la Iglesia, al Sumo Pontífice, a la América Española, al Presidente de la República, a los Prelados, a los Representantes de todos los países. Actos de fe hermosísimos se repetían a cada momento.

Después de ordenar silencio y anunciar que el señor Presidente de la República consagraría oficialmente a la República Argentina y a todos sus hijos, al Rey de los Reyes, a Jesús Sacramentado, empezó el Ilmo. señor Presidente de la República su elocuente discurso, que fue una oración de Amor a Jesús Hostia y consagró solemnemente su Nación a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Hermosísimo debió ser este acto en que humildemente el Jefe de una Nación, la más grande y la más adelantada de América, consagra sus súbditos al Amor de los Amores. Dichosos los países en que la fe se ostenta con orgullo y en que todos se sienten felices en una comunión espiritual y solemne como esta.

El primer día del Congreso, rogaron a todos los sacerdotes presentes, reunirse en cierto lugar para oír confesiones y fueron tantas que

en la misma calle confesaban los sacerdotes a todo el mundo. A media noche de ese día hubo misa y se dió la comunión a 750 mil hombres y al día siguiente a más de 250 mil niños y a las mujeres que serían sumas muchísimo mayores. El último día se calculó en dos millones los asistentes. Al finalizar se hizo la solemne ceremonia de arriar la bandera argentina, imponente acto, la música bellísima, las banderas de todas las naciones saludaban a la bandera argentina y conforme descendía iban anunciando a qué altura iba, y al caer al suelo la recibieron en sus brazos los oficiales de la Marina y Guardia Nacional.

Asistieron a las ceremonias todos los Ministros del Estado, los diferentes poderes, las autoridades civiles y militares, el Ejército Nacional y el de la Marina, todas las corporaciones. Los muchachos universitarios engalanaron con sus bellos uniformes el desfile.

Todos los colegios, todas las asociaciones religiosas, en fin, toda la república estuvo representada allí para mostrar que la Argentina era una sola alma para adorar al amor de los Amores y rendirle todo el tributo que merece el Rey de los cielos y tierra. El Himno internacional al Amor de los Amores era cantado constantemente. El himno Nacional, se entonaba cuando era el momento más oportuno.

Una flota de seis aeroplanos formó círculo coronando la carroza donde se llevaba a su Majestad. Dos de ellos desplegaron la Bandera Pontificia y la Bandera Argentina, flotando en el aire ambas banderas como para testificar la íntima unión del pueblo argentino y el papado.

Los argentinos aman su patrona la Virgen de Luján, para ella también iban sus más fervientes oraciones, sus más delirantes vivas de amor, sus más entusiastas aplausos. Ella la Madre adorada, tenía que acompañarlos en esta manifestación de amor a su Hijo en el Santísimo Sacramento del Altar, a Ella le imploraban bendiciones y caerán sobre ese pueblo respetuoso y creyente.

En sus pedimentos no se olvidó a nadie, se pidió por los queridos muertos, por los próceres, por los agonizantes, por los enemigos, por los infieles, por el mundo entero.

La ciudad estaba adornada de flores e iluminada artísticamente con maravillosas guir-

naldas de flores eléctricas. Buenos Aires parecía un paraíso de flores y alegría santa, que inundaba las almas en delirante entusiasmo. Todo es pureza y amor, todos se unen fraternalmente con la misma intención de alabar y bendecir, de festejar al Jesús Divino que dió su vida por salvarnos. Qué hermoso es ver que a través de los siglos pase Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar en medio de un pueblo inteligente y culto que lo aclama y lo bendice como el domingo de Ramos; sólo Dios puede mantener en los corazones el fuego del amor divino a través de los siglos, sólo Dios puede hacer este milagro. Pasan los siglos, pasan los hombres y se hunden en el abismo de los tiempos y sólo un recuerdo frío queda de ellos y Jesús sigue reinando y viviendo, su Cuerpo Santísimo reina en todos los corazones y su amor se enardece y vive y vivirá a pesar de las persecuciones. Y siempre habrá Congresos Eucarísticos que sirvan de manifestación espontánea para rendirle humildemente todo nuestro amor al amor de los amores.

Hoy más que nunca se confirman las Palabras Divinas: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas o poder del infierno no prevalecerán contra Ella».

Algo emocionante fue un telegrama del Presidente de la República del Brasil en el que suplicaba que en el momento de Alzar el Santísimo Sacramento le imploraran la inmensa gracia de la paz para dos pueblos hermanos, Perú y Bolivia. Dios ha de querer que muy pronto esa paz tan deseada para esos queridos países hermanos reine y también reine en toda la América y en el mundo entero.

Qué bello es vivir espiritualmente unido a un Ser Supremo, y pedirle la unión, la paz y la fraternidad, esa doctrina de Jesús será la que traerá la paz al mundo, el día que sus doctrinas reinen en todos los corazones brillará la paz universal.

Este Congreso Eucarístico de Buenos Aires, tan magnífico, tan sublime, alcanzará de la Divina Misericordia gracias a torrentes para la Argentina, para América, para todo el mundo y el Espíritu Santo derramará su Luz sobre el mundo y el Amor Divino hará que los humanos nos amemos fraternalmente.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Conceptos de la Prensa de Panamá

Muy elogiosos son los conceptos de «El Debate» para el Venerable Clero Costarricense por su enérgica protesta, y más elogiosos todavía son los que se refieren al señor Presidente de la República, don Ricardo Jiménez.

A continuación copiamos uno de tantos comentarios de «El Debate»: «Atiendan muy especialmente las autoridades civiles, como en un país hermano, a tan corta distancia del nuestro y apoyada en los sólidos principios de la moral, que no cambian, y en los de la Constitución, que en lo que toca a que la Religión Católica sea la única del Estado, debía copiarlos la nuestra, ya que admite la razón de que así sea, cuando afirma que la mayoría de los habitantes de Panamá son católicos, la autoridad restringe y prohíbe terminantemente toda película inmoral para no tener que verse después en la necesidad de abrir la puerta a tanta inmundicia, como no teniendo cabida en los Estados del Norte, se nos ha de entrar en esta república, con tanto deshonor para nosotros. Ved aquí las resoluciones tomadas por la autoridad eclesiástica y de la prohibición absoluta dictada por la primera autoridad de la nación costarricense».

En Panamá como aquí protestaron las damas católicas, y dice «El Debate»: Como se puede notar en el documento insertado de la autoridad eclesiástica de Costa Rica, el proceso observado en la república vecina es en un todo semejante al observado aquí, aunque gracias a la vigilancia y sentido moral de la primera autoridad de aquella república, se llevó allí a efecto con felices resultados.

La Junta de Censura de Espectáculos Públicos
—¿Qué mano oculta la maneja?

Hubo un proceso, seguido por la Junta de Censura de Espectáculos Públicos, primero en la prohibición y más tarde en la aprobación de la película del nudismo para menores, que, llamando la atención de las personas más cultas y mejor intencionadas de nuestra sociedad, dió por resultado, entre otras cosas, el memorial de las Damas Católicas, presentado ante el señor Alcalde del Distrito capital.

—Y ¿cuál es el proceso a que nos referimos? Nótenlo los lectores y adviertan que sigue invariablemente en las dos repúblicas estos derroteros:

- 1.—Prohibición para menores.
- 2.—Aprobación para hombres a altas horas de la noche.
- 3.—Anuncios provocativos del desnudo en los periódicos—desaprensivos por su puesto— y en cartelones murales.
- 4.—Exhibición de los mismos, entre actos de películas permitidas y a horas ordinarias.
- 5.—Permisión absoluta para todos y a todas horas de la junta de censura y de la autoridad competente.
- 6.—Anuncios en los mismos periódicos de los cuadros más atrevidos de la película con la nota: «La película que todos quieren y deben ver».
- 7.—La exhibición de la película en los días de más concurso de menores y mayores: Sábados y domingos.

8.—Por fin el «no hay por qué espantarse» dado aquí a la publicidad por el mismo Director de la Junta de Espectáculos Públicos, diciendo:—que todo es moral y decente,— que se contempla el desnudo como los artistas —paganos— de la antigua Grecia y al fin el insulto más grosero a los que pueden querellarse por estar en mejores condiciones que los que permiten semejantes exhibiciones y deben hacerlo obedeciendo a las exigencias de su conciencia.

Y bien, ¿qué es lo que se pretende en semejante proceso?

En el primer punto de la prohibición a menores no se pretende otra cosa que acuciar la curiosidad malsana de todos, grandes y chicos, más o menos atacados del virus del sensualismo.

Se trata como de ocultarla, de dar a entender que se la pone a cubierto de la vista de los inocentes, porque representa pasajes escabrosos y dañinos a sus pocos años y falta de experiencia de la vida. En cambio en el segundo aportado se exhibe para los mayores, solo hombres, hechos ya a semejantes lubricidades, lo que no deja de ser un insulto para todo hombre honrado y un atro-

pello a la parte específica del hombre—y a las altas horas de la noche, que es como otra nueva cautela que se toma para excitar más la curiosidad y hacer ver que no pueden presentarse al público tales películas, sino con la seguridad de que niños y mujeres estén ya recogidos en su propia casa y entregados al descanso.

Que esto es una verdadera farsa y que no se trata más que de azuzar la curiosidad, se ve bien a las claras en la tercera medida optada por los empresarios del cine, de darla a conocer con anuncios los más llamativos y licenciosos en los periódicos; ¿por qué si la misma película se prohíbe para menores, se anuncia en sus pasos más escabrosos para todo el mundo en los periódicos? ¿Por qué a continuación de esos cuadros se alaba a la película en demasía y se la propone como lo mejor, lo nunca visto? ¿Por qué, en fin, se hace notar con grandes títulos esas dos condiciones de la prohibición a menores y llevarla a la pantalla a las altas horas de la noche, sólo para hombres?

Pero esto no basta; porque cuando más descuidados estaban los niños y sus padres, presenciando una película moral, vienen a la pantalla esos mismos anuncios, escandalizando a no pocos y haciendo retirarse a varias damas, que los creen y con razón, una provocación e insulto a su dignidad y a su pudor. Es que se ha conseguido ya el ansiado permiso de la Junta de Censura para que la película escandalosa pueda exhibirse a toda clase de público.

Y ¿eso por qué?

Si ayer se aceptó como peligrosa y por tal motivo se prohibió, es que hoy ha cambiado la naturaleza de los niños o de la película para permitirla?

No. Se consiguió el efecto apetecido de llamar la atención, de excitar la curiosidad en grado sumo y se tiene por cierto un bonito negocio para los empresarios de cine y traficantes de conciencias.

Ya no hay reparo. Es la película que todos QUIEREN y DEBEN ver.

Ayer prohibición, hoy concesión.

Ayer para hombres, hoy para todos.

Ayer a las once de la noche, hoy domingo desde las tres de la tarde hasta que se cansé todo el mundo.

¿Es esto decoroso para una Junta de Censura de Espectáculos Públicos? No es capaz esta conducta de exasperar a una madre de familia, digna y honrada, que estime en algo la inocencia y el pudor de sus hijitos?

Así, llenas de vergüenza y de santa indignación se presentaron ante la autoridad competente preguntando qué podían hacer para contener dentro de los límites de su deber a quienes lejos de censurar y prohibir parecían puestos en inteligencia o con empresarios sin conciencia, o con la masonería judaica que tiende hábilmente sus redes de descristianización por todo el mundo, o arrastrados por su falta de criterio moral, que es la peor condición para poder ocupar un puesto en la Junta de Censura de Espectáculos Públicos.

Hogar de plácemes

Felicitemos de todo corazón a los apreciables esposos don Gonzalo Muñoz P. y señora doña Zoila Rosa de Muñoz, por el precioso regalo que han recibido del Cielo, una encantadora niñita que hará la felicidad de sus papás. Don Gonzalo es uno de los buenos empleados de la Imprenta Lehmann que contribuyen con su trabajo en la formación de nuestra Revista.

Sobre la dignidad del trabajo

El Pontífice ha recibido a los empleados de la limpieza de las calles de Roma y de las carreteras. Todos ellos iban acompañados de sus respectivas familias.

Su Santidad les dirigió un discurso, en el que afirmó que no existen trabajos humildes en el sentido de inferioridad, puesto que todo trabajo útil y honesto dignifica al que lo ejecuta y le hace acreedor al respeto de todo el mundo. El trabajo es una gran ley que puso Dios al hombre y que ha sido ennoblecida por el insigne hecho de que el Redentor, al vivir entre los hombres, quiso pertenecer a una familia de obreros. Por otra parte, en cuanto al trabajo que vosotros realizáis, está entre los más útiles para el decoro y la higiene de todas nuestras ciudades, y especialmente Roma, que es un gran centro de todo el mundo religioso.

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

CAPITULO II

De la constitución jerárquica de la Iglesia.— Jerarquía.—Clases.— El Papa.— Su soberanía temporal.— Los Obispos.— Los Párrocos.— Analogías entre la familia y la parroquia.

8. ¿Qué entiende usted por Jerarquía Eclesiástica? *La potestad* conferida por Cristo a los Apóstoles y a sus legítimos sucesores *para regir* la Iglesia, celebrar en ella los divinos misterios de la religión cristiana y distribuirlos a los fieles.

9. ¿De qué clase es la Jerarquía? De dos: *de orden* y de *jurisdicción*, ambas son de institución divina. La de orden consta de Obispos, Presbíteros y Ministros.

La jerarquía de jurisdicción está formada por el Supremo Pontífice, el Episcopado subordinado a él. De institución eclesiástica en esta Jerarquía, son los Cardenales, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Vicarios Capitulares, Vicarios Apostólicos, etcétera.

10. ¿Puede usted decirme algo de la amplitud de potestad del Romano Pontífice? Que es el sucesor de San Pedro en el Primado y además de la *potestad de orden*, tiene, no sólo el Primado de honor, sino también la *suprema y plena potestad* de jurisdicción sobre la Iglesia Universal, tanto en las cosas de fe y costumbres, como en lo que pertenece a la disciplina y al régimen de la Iglesia extendida por todo el mundo.

11. ¿Cuándo es infalible el Papa? Cuando habla «*ex-cathedra*», como Pastor y Doctor de la Iglesia, revestido de su suprema autoridad apostólica en los asuntos de fe y costumbres.

12. ¿Es el Papa soberano temporal? No sólo tiene el Papa la soberanía *espiritual* sobre toda la Iglesia sino *también la temporal* sobre los Estados Pontificios, hoy reducidos al territorio, de que se ocupa el Tratado de Letrán.

13. ¿Es moralmente necesaria al Papa la soberanía temporal? Sí, para poder ejercer la soberanía espiritual con la debida *independencia*, porque si el Papa no es soberano temporal tendría que ser súbdito de otro soberano

temporal y así quedaría anulada su independencia, para el ejercicio de su soberanía espiritual.

14. ¿Qué son los Obispos? Son los *sucesores de los Apóstoles* y por divina institución son puestos al frente de ciertas Iglesias, las cuales rigen con potestad ordinaria bajo la autoridad del Romano Pontífice. Tienen el derecho y el deber de gobernar su Diócesis en las cosas espirituales y temporales con la triple potestad *legislativa, judicial y coactiva*.

15. ¿Qué es el Párroco? Es el Sacerdote o la persona moral, que por razón de su cargo tiene el deber y el derecho de ejercer en nombre propio la *cura de las almas* con respecto a un número determinado de fieles, bajo la autoridad del Ordinario del lugar.

16. Ya que con razón ha sido llamada la parroquia una verdadera familia, ¿podría usted decirme las analogías que existen entre ambas? Que hable por mí el sabio Obispo de Tarazona. «Hay», dice, gran afinidad entre la familia y la parroquia; aquélla es la célula de la sociedad civil, como es ésta la célula de la Iglesia universal. Como el cristiano adquiere su máxima personalidad en la parroquia, así el ciudadano en la familia. La Iglesia universal se divide en provincias, diócesis y parroquias, como la nación en provincias, municipios y familias. La parroquia se ha dicho, tiene como la familia, su padre o jefe, que es el Párroco; su casa, el Templo; sus hijos, los feligreses; sus reuniones, las asambleas para el culto; su dormitorio común, el cementerio».

Don Rafael Bolaños Alvarado

Muy sentida ha sido la muerte del señor don Rafael Bolaños A., persona muy querida por sus ejemplares virtudes, jefe de una muy apreciable familia de la ciudad de Grecia, a quien enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente al muy virtuoso e inteligente sacerdote, cura de Paraíso, don Claudio Bolaños A.

¡Valientes conspiradores!

Por TEODORO QUIROS

Nadie puede poner en duda nuestra paciencia para soportar todas las calamidades que el Sér Supremo tenga a bien mandarnos.

Debido a esto, seguramente, cualquiera, con un poco de audacia, otro poco de ambición (de la bastarda) y la vaina de un sable, se dedica a gobernarnos detestablemente, sin importarle un pepino a la desgracia de este pueblo que a todos los ultrajes, a todas las vejaciones y a todos los abusos de los gobernantes *a palos* contesta con esta frase de resignación: «Sea lo que Dios quiera».

¿Que algún día se nos sube la mostaza a las narices y protestamos? Pues va el señor Presidente y nos amenaza con la consabida vaina vacía... y cada mochuelo a su olivo.

Y así vamos pasando, víctimas inocentes de los gobernantes baratos, pero sufridos y resig-nados como los mártires cristianos.

Sin embargo, algunas veces, por un fenómeno inexplicable o porque hay situaciones que no las puede soportar ni Job el paciente, nos hemos indignado como se indignan las personas decentes; y los clamores populares han interrumpido el tranquilo sueño de los malos administradores de la Hacienda y de los malos guardadores de las leyes.

Quiero decir que hemos conspirado, y conspirado de veras, aunque muchas de esas conspiraciones han sido conspiraciones de comedias, donde juegan el principal papel los farsantes.

Todos sabemos que si aquí conspiran diez, *once* van a contar el cuento a las autoridades; y que muchas veces el jefe de una conjuración es un agente del Gobierno, que por un módico estipendio se ha obligado a comprometer a determinadas personas honorables con el fin de ponerlas a la sombra o mandarlas a paseo.

Recuerdo ahora que un amigo mío, bastante embustero, me refirió lo que voy a referir a ustedes:

Y como me lo contaron, lo cuento.

Diz que era Presidente de Costa Rica don Tomás Guardia, quien tenía como ustedes saben, muchos enemigos.

Siete de éstos y de los que parecían más bragados, resolvieron en cierta ocasión dar al traste con la desvencijada máquina administrativa, y al efecto se reunieron una noche (oscura, indispensablemente) en una casuca solitaria de los suburbios de San José, y que los lectores pueden rodear de todo el misterio que a bien tengan, para que el cuadro resulte más interesante.

Como fatídicas sombras, fueron llegando uno a uno los conspiradores, y después de dar en la puerta al que servía de introductor la contraseña convenida que era, si no me equivoco, «Jesús nos valga», entraban por un oscuro zaguán e iban a sentarse alrededor de una mesa (tosca ella) donde parpadeaba una vela de sebo.

Cuando todos estuvieron reunidos y después de un discurso patriótico, adecuado a las circunstancias que les espetó el que hacía de jefe, y que por cierto tenía muy mala cara, se urdió un plan atrevido e ingenioso que ofrecía muchas probalidades de éxito, pero que exigía algunos sacrificios y sobre todo mucha maña y prudencia.

Tarde era ya cuando se retiraron los conjurados, por sendas distintas y extraviadas y llevando cada cual una misión delicada que cumplir para el feliz suceso de la empresa.

Era un lunes precisamente y el *golpe* debía ser el sábado de esa misma semana, salvo algún contratiempo o circunstancia imprevista.

Nada parecía indicar el cercano disturbio y San José gozaba de una calma completa.

El martes en la tarde, Guardia siempre escamado, pero sin sospechar ningún peligro próximo, estaba en su casa entregado a no sé cuál entretención honesta de familia, cuando se presentó un oficial de su servicio diciéndole que un caballero deseaba decirle *algo que le interesaba mucho*.

—Que pase—dijo el Presidente, y luego pensó para su capote:

—Este es alguno que viene a darme cuenta de cualquier tontuna revolucionaria de mis enemigos.

No se había equivocado el Excelentísimo señor. Un minuto después se presentó un sujeto que era...

¡Jesús María y José!

Nada menos que el jefe de los siete conspiradores.

Lo recibió don Tomás afablemente y diez minutos después sabía todo lo que había de saber de la proyectada revolución.

Se retiró el mal caballero muy satisfecho de su villanía y una hora más tarde se presentaba en la casa presidencial otro individuo que era ¡Dios nos valga! otro de los conjurados.

Para no cansar a ustedes con el cuento, que se va haciendo largo, les diré que esa misma noche, seis de los tales se habían presentado con iguales fines e igual desvergüenza, unos por temor, otros por desconfianza y cobardía, y la mayor parte por el deseo de una recompensa.

Guardia acostumbrado como estaba a ver estas sinvergüencerías, no se sorprendió gran cosa.

De lo que se sorprendió grandemente fué de ver que el otro conjurado, y a quien él tenía por más flojo, no llegaba ni se tenía noticias de su paradero.

El sábado, no se sabía por dónde andaba, y don Tomás, muy complacido por esto, envió uno de sus oficiales en busca de tan leal ca-

ballero, con el encargo de decirle que el Presidente deseaba verlo en esa misma tarde.

Se sorprendió mucho el hombre con la visita inesperada del oficial, y muy sobresaltado, pues se creía perdido sin remedio, llegóse a la casa presidencial, y cuando se halló en presencia del temido gobernante de Costa Rica, no sabía qué hacerse ni qué decir para ir preparando el ánimo de Guardia, a quien suponía dado a todos los diablos.

—Vamos, señor don Agapito—díjole el Presidente con reposada voz.—Siéntese usted ahí y hablemos sin gastar cumplidos. Lo he llamado, porque me place tener enemigos políticos de la calidad de usted, y porque no se parece a esos otros tíos de... (Aquí los nombres). Ha de saber usted mi señor don Agapito, que ellos han venido a informarme de los planes sediciosos de ustedes, mientras que usted...

Crejó el pobre hombre, en este punto de las palabras de Guardia, que éste trataba de hacerle un reproche y que su cólera iba a estallar de un momento a otro, y todo aturullado y tembloroso balbuceó:

—¡Señor Presidente!... us... usted perdone... Si no vine a decírselo todo, fué porque estaba en cama con una terrible calentura y un dolor en este costado...

!!... !!

Clemencia

Por JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN, Uruguayo

El pensamiento de Pascal, según el cual a medida que se tiene más ingenio se ve que hay más hombres originales, es muy aplicable a la virtud. A medida que un hombre es más bueno, lo que se llama bueno, más fácilmente distingue, reconoce, aprecia y hasta admira las virtudes de los otros.

Todo es maravilloso para el poeta, dice Amiel; todo es divino para el santo; todo es grande para el héroe. Y todo es mezquino, ruín, débil y malo para las almas sórdidas y bajas. El malvado crea en torno suyo un pandemónium; el artista un olimpo; el elegido un paraíso.

Teme equivocarte en poesía, ha dicho Joubert, cuando no pienses como los poetas; y en religión, cuando no pienses como los santos.

Bueno será que terminemos esto, leyendo a Kempis:—«Cuando veas a tu hermano cometer abiertamente una falta, aunque sea muy grave, no pienses por ello ser mejor que él, porque tú ignoras cuánto tiempo permanecerás en el bien. Todos somos fágiles; pero nadie es más frágil que tú...»

Y terminemos con la frase de Marcos, el Evangelista: «Clementia in lingua ejus.» Una ley de Clemencia está en tu lengua.

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

SINCERIDAD MUTUA

Solía decir una vieja amiga mía: «La demasiada confianza arruina el respeto.»

¿Quién habla hoy de respeto? Al presente solemos adoptar un lenguaje cuyo ejemplo de lo alto nos llega: el de una sinceridad extrema que descubierta la llaga nos hace ahondar el bisturí sin vacilaciones, para prevenir o reparar la gangrena.

Y hacemos bien y somos justos cuando se trata de sanear las plagas sociales. ¡Pero en familia!...

El cariño, la necesidad de mutua inteligencia, le ponen un velo a la desnudez de la verdad, o la transforman y nos la presentan de manera que quien haya de recibirla, antes la presienta que se vea golpeado por la dureza de su enunciado.

Y hay también verdades que se callan... y no por hipocresía, sino por pudor, por delicadeza, para no provocar daño, y porque, al fin y al cabo, todo ser que ha de convivir con otro, tiene perfecto derecho a su jardín secreto...

Con todo, la veracidad no nos concede el derecho de ser descorteses. «Pues que estamos en familia, podemos decirlo todo, mostrarnos en cuerpo y alma en el más puro *deshabillé*...»

¡Y no es así! Van de por medio, el respeto, la consideración y hasta muy frecuentemente aquel afecto provocado por la franqueza.

Decíale yo cierta vez a una sobrinita mía, que me enumeraba los destrozos en que se abismaba mi vejez:

—Sé perfectamente que son blancos mis cabellos, que me surcan las arrugas y traigo un diente orificado; con lo cual si me llamas vieja, no me ofenderás. ¡Pero son tantas las señoras a mi semejanza a quienes pudiera

entristecer que ajenos labios las repitiesen esta verdad!... ¡Es preferible callarla!

La pequeña se dió por advertida y calló. Al cabo de un tiempo, platicábamos acerca de un baile y de ciertos vestidos juveniles; dije con la mayor seriedad: ¡Ea! Voy a escogerme un traje rosa guarnecido de plata.

Por el rabillo del ojo vi que mi sobrinita apenas si podía contener la risa que le retozaba por el cuerpo, y fingiéndome resentida, la dije:

—¿De qué te ríes?

La chiquilla vaciló un momento, y luego:

—Verás; yo lo sé, pero... no te lo puedo decir.

(Continuará)

Liga Internacional de Paz

La Liga Internacional Pro Paz y Libertad es una organización que de veras se ha esforzado para mantener relaciones de paz y justicia entre las naciones americanas. El grupo de esta Liga en los Estados Unidos se ha opuesto repetidas veces a la actitud imperialista hacia Hispano-América.

Esta liga, que viene luchando por promover mayor comprensión y justicia entre naciones, razas y clases sociales, es la única organización internacional que existe con el solo propósito de fomentar la paz, excepto las fundadas con fines religiosos. Tuvo sus comienzos en el mes de Abril de 1915, cuando fue convocado en la Haya un congreso internacional de mujeres para discutir algunos problemas concernientes a la guerra y a la paz. En el segundo congreso que tuvo lugar en Zurich en 1919 se adoptó el nombre de «Liga Internacional Pro Paz y Libertad» y fue elegida primera presidenta internacional Miss Jane Addams, de la casa Hull, en Chicago. La organización internacional hace que sea posible la cooperación en la labor hacia la paz en los cuarenta y siete países donde hay grupos nacionales o socias correspondientes de esta Liga. Además mantiene una oficina internacional en la calle Vieux-Collège, No. 12, en Ginebra.

Fanfarronadas

(Selección enviada por Aristides Delgado)

—Yo tengo derecho a este conejo porque soy el señor de estos lugares y soy el señor porque todos me temen, decía el lobo con tono soberbio. ¡Sí! Todos los animales me respetan y ninguno se atreve a afrontarme. ¡No faltaba más!

—Se engaña, mi querido señor—respondía el zorro, sonriendo con sorna. Usted tiene probablemente un defecto en la vista, porque créame no ve las cosas como son. Por ejemplo, no se da cuenta de que yo no le tengo miedo, que no le respeto y que le estoy afrontando sin el menor recelo.

—Me doy cuenta y lo considero una insolencia que merece castigo. ¿Se puede saber con qué cuenta para hablar así?—Interrogó el lobo ennegrecidos los ojos por la ira.

—Conmigo, solo conmigo, mi querido señor. Pueda ser que usted tenga más fuerza, pero yo tengo más inteligencia. Y al final de cuentas, se gana con la inteligencia. Yo estoy seguro de que le ganaré a usted cuando quiera.

El lobo se quedó estupefacto. El zorro hablaba con tanta firmeza y con tanto descaro que el lobo se intimidó. El fanfarrón cree

que asusta con una fanfarronería, y por consiguiente, se asusta cuando le contestan con otra.

Sin embargo no iba a tener más remedio que atacar; allá, desde lejos, los espía una hiena y un chacal. El lobo comprendió que si toleraba la insolencia del zorro, pronto la noticia se difundiría entre los animales por intermedio de la hiena y el chacal y todos le perderían el respeto. En ese crítico momento, el lobo tuvo buena suerte. Oyóse ladridos. Era una jauría de perros de caza que se aproximaba.

Inmediatamente desaparecieron la hiena y el chacal. El lobo y el zorro echaron a correr. El lobo solo pensó en alejarse del peligro y en su desesperada carrera se perdió en el horizonte. En cambio el zorro corrió un corto trecho, cambió de rumbo y al llegar a una mata se metió en una cueva, a los pocos pasos.

Los perros pasaron junto al conejo sin hacer caso de él. Cuando se alejaron los perros, el zorro salió tranquilamente de su escondite y salió en busca del conejo.

Así demostró tener más habilidad que él.

(De la Revista *El Hogar*)

BIBLIOGRAFIA

Chrestos

Novela histórica de Henry Dupuy Mazuel: versión castellana con notas aclaratorias por Juan B. Viza. Un tomo en 8.º de 350 páginas, Editorial E. Subirana, Barcelona.

Acaba de salir esta preciosa y bien escrita novela muy parecida y como hermana de «Fabiola» y «Quo Vadis», debida a la clara inteligencia y bien trazada pluma de H. Dupuy. Con un muy sano criterio moral, brillante imaginación y elegante estilo, nos va narrando el autor la vida humana de Jesús. Historia, leyenda, narración y ficción novelesca, tipos, costumbres de la época en que vivió Jesucristo,

he ahí en síntesis lo que es «Chrestos», esa novela magistral que a los pocos meses de publicada en Francia, se ha traducido ya a más de diez idiomas y cuyos derechos de producción cinematográfica han sido adquiridos en condiciones sin precedentes para todos los países del mundo.

«Chrestos» es, pues, una novela instructiva y deleitable, y por lo mismo, provechosa su lectura a toda clase de personas tanto intelectuales como sencillas, lo mismo a las personas piadosas o de vida algo frívola. A todas está destinada a hacer un gran bien.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PAN CON SAL

Dos pastillas de levadura Fleischman, cinco vasos de los de casco de agua tibia, catorce vasos de harina, cucharada y media de sal, una cucharada de azúcar, un cuarto de libra y una cucharada más de manteca, derretida y tibia. En un trasto hondo o en el balde de amasar se pone la levadura y el agua tibia y con una cuchara se mezcla bien hasta que se deshaga la levadura, luego se le agregan siete vasos de harina cernida y se mezclan bien, enseguida se le agrega la sal y el azúcar y la manteca derretida y tibia y el resto de la harina y se bate ya sea en la máquina o con la cuchara de madera hasta que se desprege del tarro y agregándole poquitos de harina, luego se pone en la tabla de amasar enharinada y se amasa diez minutos, enseguida se pone en un lugar tibio o en el horno eléctrico apenas tibio tapado cuando ha crecido dos veces su tamaño o más, se pone con mucho cuidado en la tabla espolvoreada de harina y se divide con mucha suavidad la pasta en seis partes, se untan seis moldes cuadrados de manteca y cada pelota de harina se arrolla en forma de bollo de pan y se van colocando en las cazolejas. Se deja una bolita de la masa para ver el punto; esta bolita se amasa muy bien y se echa en un vaso de agua fría; el pan se tapa con una servilleta gruesa y se pone en un lugar tibio donde no le dé la corriente de aire; cuando la bola sube a la superficie del agua se calienta el horno un po-

quito y se mete el pan al horno para que se ase poco a poco y parejo. Cuando está asado se saca del horno y se deja enfriar.

PUDING DE HELOTE

Se escogen unos doce helotes de buen tamaño se rallan y el maíz se bate con suficiente leche, luego se cuele para quitarle los ollejos, se le pone azúcar al gusto y se pone a cocinar hasta que esté espeso, se retira del fuego, se deja enfriar un poco, se le agregan tres yemas bien batidas poco a poco y mezclándolo bien; se deja enfriar, se le agrega un poco de vainilla o el aroma que uno quiera. Se batan las claras a punto de nieve y se mezclan con lo preparado poco a poco, esta preparación se echa en un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se mete al horno hasta que esté bien dorado.

MINUTOS DE FILOSOFIA

Todos los que dicen que *¡La ciencia rechaza la fe!*, ni saben lo que es ciencia, ni lo que es fe.

* * *

¡Dios mío! Líbrame de hombres de demasiado corazón; pero líbrame dos veces de hombres sin corazón.

* * *

¿Has visto cómo el niño se jacta de romper y escapar? ... Pues hay muchos niños grandes.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

ACABA DE RECIBIR: Nuevo surtido de encajes para alba y roquetes; encajes lisos para altar. Gran variedad de flores preciosas. Todo lo del ramo para primera comunión: como géneros, guantes, velos, coronas.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Graciosamente me han confiado la siguiente carta que Eva había escrito de Marsella a su joven amiga, la señorita Isabel Gaby, ahora señora de Elisagaray. Eva la había conocido en Guethary, donde habían pasado el verano juntas en el mismo hotel.

Querida Osette:

Sí, todo sucede, aún el recibir una carta mía. ¿Qué debe Ud. estar pensando de su gran amiga?—Que la ha olvidado.—No; a pesar de las apariencias que me son contrarias, a menudo pienso en Ud. y en su querida y buena mamá. Desde que estoy aquí he pasado enferma y ahora le puedo anunciar que los médicos me desahuciaron. Sí, tengo una lesión en los riñones, incurable! ¿Cuánto duraré? No lo sé; seguramente no será largo.

Quiero decirle lo dichosa que me siento, querida amiguita, sí, dichosa de haber sido escogida por Jesús para ofrecerle el sacrificio de mi vida. Me parece que ahora que sé esto, le pertenezco más completamente aún. Qué hermosa es la obra de Jesús en un alma! Me ha aceptado, miserable pecadora y me ha colmado de sus beneficios. El ha rehecho mi corazón al contacto de su Cuerpo divino que recibo todos los días y mi alma de miseria se suaviza y tiembla a su contacto como un pajarito friolento que se abriga en la mano. ¡Oh, Osette! ¡qué hermoso, qué grande es el amor que El inspiró! ¡Ah! compadezcamos de todo corazón a las pobres criaturas que tienen un alma como la nuestra, hecha a su imagen y que ni lo sospechan... y demos, demos nuestro amor, nuestra vida, si es necesario, para salvarlas.

Monseñor nos ha recibido como Misioneras del Soudan, en una ceremonia sencilla y grandiosa en su sencillez; él sabe que morirá pronto y el Sagrado Corazón le ha inspirado esta bella acción. ¡Misionera, soy misionera! esto quiere decir: oración, sufrimiento. Se es misionera en un lecho de dolores, si los ofrecemos, si los aceptamos con amor por las almas. ¡Qué hermosa y cuán grande es nuestra religión!

Ruegue por su gran amiga y pida también a su querida y tan buena mamá que no me olvide. Me será necesario tener mucho valor para cuando vengan los duros momentos y yo soy tan cobarde! Puede ser que nos veamos todavía en esta tierra, puede ser que nunca más, ¿quién sabe? Jesús lo sabe; dejémosle que obre y abandonémonos con toda confianza.

La abrazo con toda ternura, mi querida y le encargo que dé un beso cariñoso, muy cariñoso, a su querida mamá.

Eva Lavallière

El invierno se acerca. El doctor de Eva se opone categóricamente a que se quede en Lourdes. Para evitar que Saint Baslemon, pide hospitalidad a sus amigos de París. Bou-tet de Monvel. La mayor parte del tiempo guarda cama.

Por lo que respecta a la propiedad de Tournaine, nada se ha decidido. Eva no puede ni quiere quedarse en la capital. Por esto regresa a Guethary donde alquila un departamento en el Hotel des Falaises. Allí permanece del 10 de Noviembre de 1919 al 8 de Junio de 1920.

Durante la cuaresma, el Arzobispo de Cartago regresa a Francia para asistir a la reunión anual de los arzobispos. Eva se dirige por segunda vez a Marsella para entrevistarse con el prelado. Quiere hablarle de su entrada al convento. Hace tiempo ya que Eva ha desistido de conseguir el consentimiento de su Padrino. Ahora, espera conseguirlo de Monseñor Lemaitre. Eva ha adelantado algunas gestiones preliminares y ha sido aceptada en el postulado de la Visitación de Montluel. Pero el Arzobispo tiene otros planes para su nueva protegida.

En espera de un respuesta definitiva. Eva ha regresado a Lourdes, donde ha alquilado la villa del Sagrado Corazón en el camino de Pau y escribe a su Padrino.

(Continuará)

Redimida

(Continuación)

Marga se encargó del caballete y los dos se dirigieron al puente.

Este no se encontraba desierto como una hora antes, cuando lo había atravesado Marga.

Las obrerillas que descendían de la ciudad alta y se dirigían al barrio de Viena, refugio de la población trabajadora de Blois, lo llenaban de animación, con sus charlas y sus grupos llenos de vida.

En la alegría exuberante que las invadía al respirar el aire libre, al dejar vagar sus ojos fatigados por las tranquilas aguas del gran río, las inquietas muchachas se interpeaban a gritos de una acera del puente a otra.

Más de unos ojos se fijaban en Marga... Sin duda la encontraban linda.

En la calle Denis Papin algunas tiendas encendían las luces. Los mecheros de gas hacían brotar brillantes reflejos en las alhajas expuestas en las vidrieras: anillos, broches, lápices, tabaqueras o portaplumas, todos ellos adornados con la salamandra o el armiño simbólicos y sembrados de flores de lis.

En la esquina de la calle Pierre de Blois estuvo a punto de tropezar contra el pequeño grupo formado por el padre y la hija.

Descubrióse respetuosamente al mismo tiempo que cedía el paso. Su saludo profundo no era solamente el de un hombre bien educado que se excusa, sino el de alguien que vuelve a ver a un conocido.

—¿Quién es ese hombre?—preguntó el pintor un poco extrañado.

—Papá, es el señor Juan de Ronciers, el ahijado de la señorita Longpré, un capitán que acaba de regresar de Madagascar condecorado con la Legión de honor. Me lo presentaron ayer en el concierto.

—Cómo no me habías hablado nada de eso... —agregó el pintor.—Sin embargo, me parece de otra pasta muy distinta que el tipo que quiere recibir lecciones de pintura...

Marga no contestó.

Su padre acababa de abrir la puerta de la vieja vivienda donde se alojaban y en este momento se encontraba en la oscuridad del co-

redor, que Claudina no había creído oportuno alumbrar.

Por consiguiente, nadie la vió ruborizarse...

* * *

Por la noche, cuando la joven se hubo acostado y apagó la luz, empezó a dar vueltas en el lecho sin poder conciliar el sueño.

El 'pasado que ella había evocado delante de su padre la perseguía obstinadamente.

La gran estufa encendida, la piel de oso blanco, las carretas en trineo sobre la nieve, la vasta habitación de techo alto... todo esto no era más que una decoración, la escena donde se había desarrollado algo que ella trataba en vano de recordar.

¿Cuáles eran los personajes que se movían dentro de este cuadro de invierno?

¿Su padre? Apenas lo veía.

¿Su madre?... ¿No había muerto ya?

Y, sin embargo, en el fondo de su memoria, en un rincón hasta entonces inexplorado de la misma, Marga encontraba una figura de mujer muy rubia y muy hermosa que se cruzaba en su vida de niña dejando en su alma una estela luminosa.

Nada concreto... Una caricia... Un estallido de risa... Un beso... Era todo lo que recordaba.

* * *

La joven no se durmió hasta muy cerca del amanecer, y por la mañana, cuando bajó para dar los buenos días a su padre se atrevió a preguntar a éste si la desconocida de sus sueños no sería aquella madre adorada que Dios le había quitado tan pronto para llevársela consigo.

Sin embargo, ¿cómo dudarle? El retrato que se conservaba de ella ¿no era testigo de su belleza rubia, hecha de gracia y de dulzura como la de su hija?

Y de nuevo el pasado se esfumaba del espíritu de Marga como esas transparentes telas de fondo que la luz no alcanza a iluminar.

Durante los primeros días de mayo la sociedad de Blois, expresión vaga y misteriosa que envuelve en un verdadero prestigio a algunas antiguas familias y a muchas otras que no lo son y cuya nobleza se cuenta por escudos y no por cuarteles, sintióse acometida por una verdadera epidemia que podría denominarse «acuarelitis», ya que el deseo de estudiar esta rama de la pintura parecía haberse apoderado en forma anormal de aquellas buenas gentes. Una cosigna, salida de no se sabía dónde, había decidido que era de buen tono tomar algunas lecciones del célebre acuarelista Stanislas Michel, que de una manera tan inopinada había llegado una buena mañana al país.

Mónica había sido la primera en dejarse llevar por aquella enfermedad de nuevo cuño. La joven tenía verdaderas disposiciones para la acuarela, a lo que se unía un gran sentimiento del arte en general y una ferviente admiración por las manifestaciones de Dios en la naturaleza, que comunicaba a sus estudios un poco de la poesía religiosa de que estaba saturada su alma.

La joven había pedido a Marga que asistiera a sus lecciones y trabajase con ella.

Después de la velada del castillo, y a pesar de la impresión dolorosa que había experimentado en presencia de la admiración demasiado visible de Norberto, Mónica se había dejado ganar por aquella niña recta y pura, que, fácilmente se adivinaba, era el rayo de luz que brotaba de un triste interior.

Todo cuanto había en la vieja morada del artista hablaba—en efecto—de la falta de comodidades, hasta si se quiere de escasez noblemente soportada.

La habitación bien iluminada que servía de taller no contenía mueble alguno antiguo, ningún tapiz precioso, ninguno de esos bibelots raros que indefectiblemente se encuentran en las casas de los artistas de moda.

Algunas sillas con asiento de paja, cabaletes de madera blanca, una mesa en la que se veían floreros y «corbeilles» de formas elegantes, pero sin valor intrínseco alguno, que servían para colocar las flores que servían de modelo... Esto era lo único que ocupaba aquella pieza que parecía un poco vacía.

Stanislas Michel era muy avaro de palabras durante sus lecciones, hasta el extremo de

que apenas abría los labios sino para dar las explicaciones necesarias, encarnando así el tipo de maestro concienzudo, que no quiere distraer en provecho propio la más insignificante parte del tiempo que debe consagrar al adelantamiento de sus alumnos.

Norberto había intentado algunas incursiones indiscretas en el pasado del pintor. Pero lo negativo de los resultados obtenidos le habían quitado las ganas de seguir insistiendo en este terreno.

Delante de personas extrañas, Stanislas Michel se mostraba perfectamente acorazado, sin que los abandonase de su vida nada que no conociesen ya de antemano: sus éxitos repetidos en el «Salón», las distinciones honoríficas que le habían sido acordadas y su larga permanencia en el Oriente de donde había traído una verdadera colección de estudios admirables, destinados a ilustrar una edición de los Santos Evangelios.

Esta obra maestra de arte cristiano había terminado por consagrar su nombre y algunos críticos, al juzgarla, habían agregado que solamente un creyente podía interpretar de una manera tan admirable la vida del Salvador, y elevar un monumento semejante a su gloria divina.

Stanislas era, en efecto, antes que nada, un gran cristiano. Sin la menor ostentación pero también sin asomos de ese cobarde respeto humano que paraliza tantas fes sinceras, se mostraba en todo momento consecuente con sus creencias.

Jamás, en su vida de solitario, le había observado nadie un acto contrario a los principios que profesaba. Su rectitud no conocía los compromisos. Sin embargo, su corazón estaba lleno de piedad para con sus semejantes, aunque para consigo mismo era de una austeridad que rayaba en el ascetismo.

Sus ropas anunciaban un uso tan prolongado que más de uno de sus compañeros, poco indulgente, había dicho, alzando los hombros:

—¿Stanislas Michel?... Bah... Un viejo avaro que no piensa más que en juntar dinero. Vende sus acuarelas como le da la gana y no se compra lo necesario...

El correo hubiera podido decir cuántos sobres lacrados, con cinco sellos rojos, habían pasado de las manos del artista a las suyas.

Después que Marga había vuelto al hogar paterno—de esto hacía ya dos años—el anciano había suavizado un poco los rigores de su régimen habitual. Consentía en probar los platos condimentados por ella; renovaba con más frecuencia sus trajes, y en la actualidad, el empleado que tenía a su cargo la sección «Certificados» del correo de la rue Vaugirard, ya no veía más pasar por sus manos los sobres lacrados, que durante largo tiempo habían llevado en su interior el precio de tantas maravillosas acuarelas y tantos luminosos paisajes de Palestina...

La hermosa naturaleza de Mónica forzosamente debía sentirse atraída por el aspecto austero de aquel anciano, cuya elevación moral no era difícil adivinar.

Con el asentimiento de sus padres no había vacilado en invitar al padre y a la hija a Pierrelongue.

El estudio del paisaje exigía, por supuesto, el aire libre, y el parque del castillo encerraba rincones encantadores.

El mismo castillo, una magnífica construcción del siglo XV, parecía estar hecho ex profeso para la acuarela; las piedras eran grises; un manto de hiedra las cubría con su verde profundo y en el tejado los líquenes amarillos ponían manchas claras cuyo efecto sobre el papel Whatman resultaba maravilloso.

Los días de lección del señor Pierrelongue iba a pasar revista a los caballetes.

Jamás había entendido nada en cuestiones de arte, pero se creía competente en grado superlativo, lo mismo que en todo lo demás.

Menos mal que había tenido la suerte de haber nacido rico y de haberse casado después con una mujer que poseía una dote considerable, pues pertenecía a esa categoría de incapaces cuya vanidad es lo único que iguala a su pobreza de espíritu.

De talla mediana, de cabellos que empezaban a ponerse grises, pero con el bigote todavía negro y cuidadosamente encerado, jamás se mostraba en público sin estar vestido de punta en blanco, como si tuviera que asistir en aquel momento a una fiesta de rigurosa etiqueta.

Una mañana sorprendió a los tres artistas, como él los llamaba, a la orilla de un estanque sombreado de encinas y de sauces llo-

rones y en el que las libélulas volaban a ras del agua, cubierta de nenúfares.

Los habitantes del país miraban con cierta prevención a este lugar, y no se habrían aventurado a pasar cerca de él a filo de media noche a no ser que una urgente necesidad los hubiese obligado a ello, y hasta algunos llegaban a afirmar que aquel que llegase a perder pie a su orilla sería retenido por manos invisibles en el fondo, citando como apoyo de esto a un Pierrelongue del siglo XVI que había encontrado en esta forma una muerte horrible, cierta noche en que regresaba al castillo a la vuelta de una fiesta.

Un camino separaba este lugar del parque del castillo de Salency. Dos pequeñas puertas agujereadas, una frente a la otra, en los setos formados por espesas verduras, atestiguaban bien a las claras que ya en otros tiempos ambas posesiones se habían sentido mutuamente atraídas, hasta el extremo de haber sido necesario abrirles aquellos ojos para mirarse.

La primera vez que Marga había visitado este lugar, Mónica le mostró la encina del Acuchillado, el cual, al otro lado del sendero, se erguía en su orgulloso aislamiento, en el centro de un pequeño claro.

Un banco rústico, instalado a su sombra, esperaba a los paseantes; pero hasta aquel entonces la nueva castellana de Salency no se había dignado pasar por aquellos lugares y mucho menos descansar sobre el campestre asiento.

Sin embargo, el lugar no podía ser más romántico, ni estar rodeado de más discreto recogimiento.

Allí no se percibían más ruidos que el producido por el vuelo de los insectos o las ranas al arrojar al agua, la huída de un lagarto entre las hojas secas, o el murmullo del viento entre las hojas de los árboles.

A Mónica le era sumamente grata esta soledad, y sin preocuparse en lo más mínimo de las consejas que corrían de boca en boca, de las gentes del país, iban allí a leer o meditar, gustándole llevar también a los huéspedes del castillo.

A María Inmaculada

Por GABRIEL Y GALAN

Sol del más dichoso día,
vaso de Dios, puro y fiel;
¡Por Ti pasó Dios, María!
¡Cuán pura el Señor te haría
para hacerte digna de El!

Manantial de los consuelos,
plenitud de los anhelos,
luz que toda luz encierra,
embeleso de los cielos,
alegría de la tierra...

¿Qué más decirse podría
en tu alabanza y loor,
después de decir que un día
fuiste sin mancha, ¡oh María!,
la Madre del Redentor?

Corazón que ante tu planta
no adore grandeza tanta
¡muerto o podrido ha de estar!
Garganta que no te canta
¡muda debiera quedar!

Musa mía campesina,
que vives enamorada
de la fuente y de la encina,
de la luz de la alborada,
de la paz de la colina,

del vivir de mis pastores,
del vibrar de sus sentires,
del pudor de sus amores,
del vigor de sus decires
y el callar de sus dolores...

¿No me has dicho, musa mía,
que te placen cosas bellas?
¡Pues viértete en armonía,
que es centro de todas ellas!
la belleza de María!

¿No me dices, cuando cantas
el candor y la humildad,
que te placen cosas santas?
Pues María es entre tantas
la más grande santidad.

¿No tienes para la alteza
de cosas puras tonada?
¡Pues la esencia, la riqueza,
el sol de toda pureza
es María Inmaculada!

¡Rima y canta, Musa adusta!
¡Canta el misterio insondable
cuya grandeza te asusta!...
¡La divina Madre Augusta
con los pobres es amable!

Yo la he visto sonriente
escuchando el balbuciente
decir de rudos cantares
que ante míseros altares
le rimaba ruda gente!...

Gente de sano vivir
que al sentirla Inmaculada
le cantaba su sentir.
¡El del alma enamorada
es el más bello decir!

¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡Que beba mi poesía
pureza de tu pureza!
¡Que aprenda a tomar belleza
de tu belleza, María!

¡Que suba tu amor ardiente
del corazón del creyente
a la mente del poeta
y oirás el himno ferviente
que el gran misterio interpreta!

Que el mundo pura te adore!
¡Que te cante y que te implore!
¡Que tú le mires amante
cuando rece, cuando llore,
cuando bregue, cuando cante!

Y que a una voz concertada
diga ante tanta grandeza
la Humanidad prosternada:
¡Gloria a Dios en la pureza
de María Inmaculada!

EL SANTO DE CADA DIA

LIBRO PRECIOSO E INSUSTITUIBLE
PARA LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Indicadísimo para toda biblioteca por la extraordinaria abundancia de sus ilustraciones de proclamado mérito artístico, con explicaciones detalladas y descriptivas al pie. Cada vida comprende 10 páginas y 2 grabados.

3800 páginas - 738 ilustraciones - 6 tomos artísticamente encuadrados, C\$ 50.00

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Cualidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.